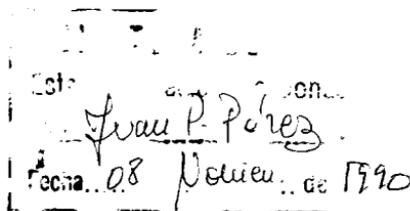


**Informalidad Urbana en
Centroamérica
Evidencias e Interrogantes**

Informalidad Urbana en Centroamérica Evidencias e Interrogantes

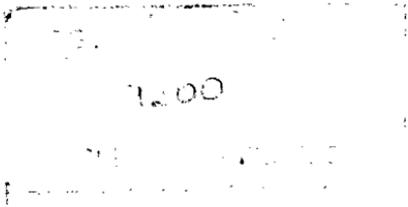
R. Menjívar Larín
y J.P. Pérez Sáinz
(compiladores)



FLACSO—Guatemala
Fundación Fiedrich Ebert

EE
I-1

Primera Edición 1989



FLACSO-Guatemala
Apartado Postal 988-A, Guatemala 01009

Fundación Friedrich Ebert
Apartado Postal 955-A, Guatemala 01009

Impreso en Serviprensa, C.A.
1,000 ejemplares.

Indice

Introducción

Rafael Menjívar Larín y J.P. Pérez Sáinz 9

Capítulo I: El sector informal urbano en Costa Rica: evidencias e interrogantes

Juan Diego Trejos 19

Capítulo II: Los análisis realizados sobre el sector informal urbano en El Salvador: una evaluación general

Carlos Briones 59

Capítulo III: La reflexión sobre informalidad urbana en Guatemala: estado de la cuestión y perspectivas analíticas

J.P. Pérez Sáinz 113

Capítulo IV: Informalidad urbana en Honduras: hacia una propuesta de investigación

Rafael Del-Cid 141

Capítulo: El debate sobre el sector informal urbano en Nicaragua (1979-1989)

Amalia Chamorro, Mario Chávez y
Marcos Membreño 153

CAPITULO III:

LA REFLEXION SOBRE INFORMALIDAD URBANA EN GUATEMALA: ESTADO DE LA CUESTION Y PERSPECTIVAS ANALITICAS

*J.P. Pérez Sáinz**

Como en otras sociedades de la región el fenómeno de la informalidad urbana en Guatemala constituye una de las principales expresiones de la actual crisis y, probablemente, una de sus claves. Esto ha supuesto que se haya despertado un creciente interés sobre esta problemática y sean ya varios, aunque de carácter parcial, los estudios al respecto.

El presente trabajo busca, en primer lugar, presentar una revisión crítica de estos trabajos ya existentes sobre el fenómeno de la informalidad para mostrar sus alcances y limitaciones. En un segundo apartado queremos aportar al conocimiento del mismo a partir del análisis de los datos sobre informalidad que ofrece la Encuesta socio-demográfica y de empleo que el Instituto Nacional de Estadística aplicó en 1986-87; como explicitaremos más adelante estos datos han sido reprocesados por lo que son inéditos. Concluiremos este trabajo apuntando lo que nos parece que pueden ser las perspectivas de análisis para profundizar en la comprensión de este fenómeno de la informalidad, elemento clave de la actual sociedad guatemalteca.

1. Estudios sobre informalidad en Guatemala

Antes que nada debemos advertir que todos los estudios realizados se han circunscrito a Ciudad de Guatemala o a su

* Investigador de FLACSO-Guatemala.

área de influencia metropolitana por lo que el conocimiento que se dispone se limita a estos universos. Queremos comenzar con la reflexión desarrollada por PREALC al respecto. Hasta lo que sabemos existen sólo dos trabajos de este organismo donde se analizan algunas características generales del sector informal urbano en Guatemala (Haan, 1985; PREALC, 1986). Ambos son análisis comparativos de los distintos países del Istmo.

El trabajo de Haan pone su énfasis en el tema de la microempresa y en las políticas de apoyo a este sector. En este último sentido hay que señalar la breve reseña al programa de garantía crediticia del Banco Central de Guatemala a pequeñas empresas (Haan, 1985, 81-83). En cuanto a la caracterización de la informalidad, que es el tema que realmente nos concierne, ésta es sólo aproximativa debido a la poca información existente de la que dispuso el autor. Al respecto, en base a los resultados tabulados de la Encuesta Nacional de Gastos e Ingresos realizada en el país entre 1979-81, se señalan únicamente dos datos. Por un lado, la fuerza de trabajo absorbida en el sector informal urbano representaba por esa fecha 30% del empleo de Ciudad de Guatemala; nivel que sería semejante a los de San Salvador, Tegucigalpa y Managua y superior a los de San José y Ciudad de Panamá/Colón. Por otro lado, la estructura ocupacional de este sector mostraba un claro predominio de los trabajadores independientes que constituían el 64% de la capacidad laboral informal mientras que los asalariados (de establecimientos con menos de cinco personas ocupadas) representaban el 27%. En este sentido, Ciudad de Guatemala tendía a asemejarse a Managua, Ciudad de Panamá/Colón y, sobre todo, a San Salvador; mientras que en los casos de San José y Tegucigalpa si bien el trabajo por cuenta propia era también el de mayor peso dentro del sector informal, el mismo estaba relativizado por la mayor importancia que tenían los asalariados de microempresas en esas ciudades (Haan, 1985, 11-16).

Por su parte, el segundo análisis de PREALC no ha supuesto mayor avance respecto a los resultados mostrados por Haan ya que confrontó los mismos tipos de problemas en términos de disponibilidad de datos. La poca nueva información que incorpora remite a tres fenómenos. Primero, Guate-

mala se diferencia del resto del Istmo por la importancia que aún mantenían las actividades artesanales a mitad de los años 70. Estas representaban aún el 70% de la ocupación del sector manufacturero mientras que en los otros países tal porcentaje oscilaba entre 43 y 53%.¹ La consecuencia de este fenómeno sería, al menos para la década pasada, que las tendencias hacia la terciarización del sector informal no habrían sido tan pronunciadas en el caso guatemalteco como en el resto del Istmo. Segundo, se señala —aunque sin apoyo empírico— que la participación de mujeres en el sector informal sería particularmente alta en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. Y tercero, se indica que en países como El Salvador, Guatemala y Nicaragua se puede estimar que un 25% de los trabajadores tienen un nivel de educación secundaria o superior contra 60% en el sector moderno (PREALC, 1986, 107-128).

Por consiguiente, como se puede observar, los estudios llevados a cabo por PREALC han confrontado el problema de ausencia de información disponible por lo que sólo han podido ofrecer una primera aproximación al fenómeno de la informalidad en Ciudad de Guatemala. Además esta información data de comienzos de la presente década por lo que no permite apreciar el impacto de la crisis en el desarrollo de este fenómeno.

Un segundo tipo de análisis sobre el fenómeno de la informalidad son los que han realizado organizaciones no gubernamentales como diagnósticos con la finalidad de implementar proyectos de promoción y apoyo al desarrollo de este sector. Al respecto hay que mencionar los estudios realizados por Hogar y Desarrollo (HODE) y por la Fundación para el Análisis y el Desarrollo (FADES).

En 1982 HODE realizó una encuesta sobre establecimientos informales en varias zonas del Area Metropolitana con concentración especial en La Florida donde se localizaron más del 20% de las 429 entrevistas realizadas a “micro-

1. Habría que ver si, en todos los casos, la localización de estas actividades artesanales era de naturaleza urbana.

empresarios".² Los resultados obtenidos de esta encuesta remiten a tres grandes dimensiones del fenómeno de la informalidad en la ciudad capital.

La primera tiene que ver con características propias de los establecimientos. Se encontró que el 93.7% de los casos correspondían a situaciones de propiedad individual. El 64.8% de los establecimientos eran de carácter industrial destacando las sastrerías, carpinterías y talleres de calzado. En el 81.6% de los casos el patrimonio eran menor a Q.5,000. Y el nivel de venta estimado fue de Q.650 a 1,000 mensuales siendo las actividades de panaderías, tapicerías, talleres de calzado y herrerías las más dinámicas desde un punto de vista comercial.

En cuanto al puesto de trabajo, que es una segunda gran dimensión abordada en el estudio, se encontró que el promedio de empleo creado era apenas de un(a) trabajador(a). 69.4% de los puestos eran fijos mientras los restantes reflejaban empleos estacionales. El salario promedio mensual de estos trabajadores era de Q88 al mes, por debajo de los mínimos establecidos por el Ministerio de Trabajo y Previsión Social en aquellos tiempos. Y, sólo en 19.3% de los casos había participación de otros miembros de la familia en el establecimiento. Participación que aumentaba en áreas más distantes y, por consiguiente, menos urbanizadas.

Por último el estudio reflejaba que en el 87.9% de los casos el(la) propietario(a) era de sexo masculino.³ El ingreso

-
2. En ese estudio la "microempresa" fue definida como unidad familiar de producción de acuerdo a las siguientes características: realización por parte del(de la) dueño(a) de casi la totalidad de las actividades; tamaño en términos de ocupación hasta cinco empleados; patrimonio no superior a Q.10,000; acceso limitado a crédito; administración a cargo del(de la) propio(a) dueño(a) en base a su propia experiencia; e, identificación entre el establecimiento y el(la) dueño(a) en tanto que aquél es el símbolo de realización laboral de éste(a) último(a) (HODE, 1982,27).
 3. Esta imagen de masculinización de las actividades informales que refleja el estudio en cuestión se debe a que la encuesta no se aplicó a actividades de comercio donde, por el contrario, la presencia de fuerza de trabajo femenina es significativa como veremos más adelante.

per cápita anual estimado oscilaba entre Q.750 y 925. Este ingreso en el 70.0% de los casos era el único aporte en el respectivo hogar mientras que en los restantes casos se obtenían otros ingresos sea por remuneraciones por otro empleo del (de la) propio(a) propietario(a) o por la incorporación al mercado de trabajo de otros miembros del hogar (HODE, 1982, 26-66).

Vemos por tanto como este estudio de HODE nos ofrece una visión mucho más completa sobre el fenómeno de la informalidad que las aproximaciones de PREALC; sin embargo, como los análisis anteriores, sigue sufriendo la limitación que la información fue recabada cuando la crisis no había hecho sentir aún con fuerza sus efectos sobre la capacidad de generación de empleo de la estructura productiva. Esta limitación está superada en el estudio llevado a cabo por FADES, en nuestra opinión el análisis más completo que existe hasta la actualidad sobre esta problemática en Guatemala. Entre agosto y septiembre de 1986 se aplicó una encuesta a establecimientos de hasta cinco trabajadores dedicados a actividades de producción y servicios ubicados en la ciudad capital y en los municipios de Mixco y Villanueva.⁴ Los principales resultados de este estudio se pueden agrupar en torno a cuatro grandes dimensiones de la informalidad.

En primer lugar, históricamente, el desarrollo del sector informal urbano parece iniciarse en los años 60 pero ha sido en la presente década que se puede hablar de un crecimiento acelerado de este fenómeno. En efecto, el 43.7% de las unidades encuestadas se crearon en los últimos años (FADES, 1987, 28). Al respecto el estudio formula una serie de causas que explicarían tal génesis y desarrollo. Muchas de ellas remiten a factores presentes en otros países de la región como serían: el flujo migratorio campo-ciudad (52.1% de los propietarios de este tipo de establecimientos son originarios del interior de país); la reducida capacidad de absorción de fuerza de trabajo del sector moderno, un fenómeno que se

4. Como se puede observar la definición de la unidad de análisis es más simple que la realizada en la encuesta de HODE y se ajusta a las aproximaciones operativas típicas de PREALC.

habría agudizado con la presente crisis; las rigideces institucionales; el impacto inflacionario de la actual recesión que habría llevado a la búsqueda de fuentes de ingresos no fijos; y, factores de tipo subjetivo como el deseo de independencia laboral (como manifestaron el 23.4% de los entrevistados). Además se señalan como causas propias al desarrollo histórico guatemalteco, especialmente, dos: por un lado, el desastre sísmico de 1976 que habría generado desempleo y muerte de numerosos jefes de hogar induciendo la incorporación al mercado laboral de fuerza de trabajo secundaria en actividades poco remuneradas; y, por otro lado, la violencia política, de fines de los 70 y comienzos de la actual década, que —a través de los desplazados— incrementó el flujo migracional hacia la ciudad capital (FADES, 1987, 28-31).

Segundo, relacionado con esta imagen de la dinámica del sector, el estudio ha intentado una estimación de la magnitud del fenómeno de la informalidad. En este sentido, se menciona que este sector comprendería unas 125,000 unidades de producción, comercio y servicios los cuales emplearían unas 340,000 personas, o sea el 20.9% de la oferta de fuerza de trabajo del área urbana central; porcentaje que se eleva a 25.1% en términos del área geográfica (Ciudad de Guatemala, Mixco y Villanueva) investigada (FADES, 1987, 45-49).

En tercer lugar, el estudio en cuestión apunta como principales características de las unidades económicas, en términos de su funcionamiento, las siguientes: 62.8% de los casos son micropresas (o sea, unidades que utilizan fuerza de trabajo ajena y remunerada), 34.1% son establecimientos unipersonales manejados por trabajadores por cuenta propia y el restante 3.1% constituyen lo que en el estudio denomina como talleres familiares (es decir, que recurren al uso de trabajo familiar no remunerado);⁵ el promedio de personas empleadas por establecimientos es de 2.72; 57.1% de los unidades se localizan en ramas productivas y el restante 42.9% en el sector servicios —como actividades

5. El estudio, en el caso de los trabajadores por cuenta propia, considera no únicamente a las personas que trabajan solas sino también a las que contratan, temporalmente, alguna persona o si lo hace de manera permanente no la remuneran (caso de aprendices).

específicas sobresalen los talleres mecánicos (14.1%), sastreías (13.1%) y carpinterías (10.3%)—; esta distinción entre actividades productivas y no productivas se expresa también en que aquéllas se caracterizan por su mayor complejidad tecnológica y requerimientos de inversión que las constituyen en establecimientos más sólidos como sería el caso de las imprentas, panaderías, talleres mecánicos y estructuras metálicas; no parece detectarse el fenómeno de subcontratación (o sea, la subordinación de estas unidades a empresas modernas) ya que la gran mayoría opera en mercados altamente competitivos y con una oferta diferenciada de la del sector formal; y, es generalizado el uso de crédito informal puesto que apenas 2.6% de los entrevistados recurrieron al crédito bancario.

Finalmente, en términos socio-económicos referidos tanto al puesto de trabajo como a la propia capacidad laboral, se pueden resaltar de este estudio los siguientes fenómenos: la jornada promedio es de 54.0 horas semanales superior a la “normal” en el sector formal que se estima entre 44 a 48 horas (en este sentido hay que añadir que se detectó que en el 10.9% de los casos se realizaban actividades laborales remuneradas complementarias, por lo que —en estas situaciones— agrava este fenómeno de la prolongación del tiempo de trabajo); el ingreso promedio es de Q.240.4 mensuales, superior al mínimo oficial, sin embargo al respecto el estudio recuerda que en la encuesta no se contemplan a los asalariados de las microempresas, cuyos ingresos —muy probablemente— deben ser inferiores (además 48.6% de los entrevistados se ubican por debajo de la línea de pobreza, situación que afecta ante todo a los trabajadores por cuenta propia y a los propietarios de talleres familiares cuyos ingresos representan apenas el 64.9% y 48.5% de los ingresos de los microempresarios, respectivamente); existe un claro predominio del sexo masculino (88.6% de los entrevistados) que se explica por la exclusión de la rama de comercio como en el estudio de HODE; la edad promedio es de 41.2 años siendo de 31.6 al inicio de la actividad; 78.4% de los entrevistados trabajaron previamente como asalariados y 79.4% declararon que se especializaron empíricamente; el nivel educativo, en términos relativos, no es bajo ya que apenas 4.7% no habían cursado ningún nivel de enseñanza formal lo que contrasta con los niveles nacionales de analfabetismo supe-

riores al 50%; y, por último, el 89.0% de los casos correspondían a jefes de hogar con 4.6 personas dependientes (FADES, 1987, 31-39).

Como podemos observar de esta presentación sintetizada de sus resultados más significativos, el estudio de FADES constituye el análisis más completo que existe en la actualidad sobre el fenómeno de la informalidad en Guatemala. No obstante, el propio estudio señala como limitaciones del mismo las siguientes: la exclusión del sector comercial que conlleva a subrepresentar la presencia de capacidad laboral femenina en el mundo de la informalidad; la limitación de información a sólo los propietarios de los establecimientos (que fueron los informantes utilizados); la no consideración de algunos aspectos importantes en cuanto al perfil sociológico de los entrevistados y, naturalmente, de otras personas incorporadas al sector; la limitación a los municipios más representativos del área urbana central por lo que no se abordó el estudio de otras áreas urbanas del interior del país; y, la ausencia de fuentes fiables de información para llevar a cabo una estimación adecuada del tamaño del sector informal (FADES, 1987, 54).

Finalmente, debemos mencionar un par de análisis que han optado por una perspectiva más cualitativa de interpretación al centrarse en estudio de casos.⁶ Por la metodología utilizada su interés no radica tanto en la representatividad de la información recabada sino más bien en el tipo de problemática planteada. En ambos estudios se ha buscado indagar el tipo de lógicas que inciden en el desarrollo del sector informal. O sea, se ha tratado de ver si los comportamientos de los informales se guían más bien por una racionalidad empresarial, como sugiere su denominación —tan en boga hoy en día— de microempresarios, o si por el contrario se rigen en términos de lógicas de subsistencia.

6. Estos fueron realizados dentro del marco de un curso de formación de investigadores ejecutado por FLACSO-Guatemala y el Instituto de Administración Pública (INAP). Añadamos que en el momento de redacción de este artículo se están realizando cuatro trabajos sobre informalidad en Guatemala. Tres de ellos son tesis de licenciatura mientras el tercero es un diagnóstico que Rigoberto Quemé está llevando a cabo en Quetzaltenango por encargo del SIMME.

Ambos análisis partieron de la premisa que el mundo de la informalidad es heterogéneo y se plantearon el análisis de dos situaciones distintas.

La primera ha tenido que ver con establecimientos que contratan exclusivamente mano de obra ajena y al respecto se realizaron 20 casos de estudio entre beneficiarios del programa de HODE, institución a la que nos hemos referido anteriormente. La conclusión global a la que llegaron los autores es que la lógica predominante en este tipo de situación es la de acumulación; es decir, en este caso parecería que si existen una racionalidad de tipo empresarial expresada, fundamentalmente, en un uso productivo del excedente generado. Uso que no se orienta hacia la ampliación de capital variable, sea mediante la creación de empleo o incrementos salariales de la fuerza de trabajo contratada, sino que se materializa en acumulación de capital constante, especialmente circulante (acopio de insumos, probablemente como estrategia antiinflacionaria) (Acevedo y Cumes, 1989). Distinto han sido los resultados del otro estudio que centró su interés en establecimientos que incorporan, al menos, a un familiar del (de la) dueño(a) del establecimiento y que ha supuesto la realización de 36 casos de estudio de beneficiarios de la Fundación Mixco (FUNDEMIX).⁷ En este segundo estudio, por el contrario, se detectó que la mayoría de estos tipos de establecimientos no lograban niveles significativos de acumulación ya que el destino del ingreso del (de la) propietario(a) era para fines de reproducción del respectivo hogar (De León et al., 1989). Es decir, ambos análisis han apuntado a la necesidad de enfatizar la heterogeneidad y diversidad del mundo informal identificando las distintas lógicas que lo atraviesan.

Vemos por tanto, como se sintetiza en el cuadro 1, que existen ya varios estudios sobre la informalidad en Guatemala con énfasis analíticos distintos, en base a referentes empíricos diferentes y realizados en momentos también diversos.

7. FUNDEMIX es una de las ONG's que forman parte del programa de apoyo a la microempresa (SIMME) que auspicia la Vicepresidencia del gobierno.

CUADRO 1**ESTUDIOS SOBRE INFORMALIDAD URBANA EN GUATEMALA**

122

Estudio	Fuente de datos	Periodo	Area de estudio	Unidad de análisis	Problemática central
HODE (1982)	encuesta de establecimientos	1982	Ciudad de Guatemala	establecimiento	caracterización de establecimiento
Haan (1985)	encuesta de ingresos y gastos	1979-81	Ciudad de Guatemala	trabajador (a)	caracterización de fuerza de trabajo
PREALC (1986)	encuesta de ingresos y gastos	1979-81	Ciudad de Guatemala	trabajador (a)	caracterización de fuerza de trabajo
FADES (1989)	encuesta de establecimientos	1986	Ciudad de Guatemala, Mixco y Villanueva	establecimiento	caracterización de establecimiento
Acevedo y Cumes (1989)	casos de estudio	1988	Ciudad de Guatemala	establecimiento	lógicas de la informalidad
De León, Hernández y Morales (1989)	casos de estudio	1988	Mixco	establecimiento	lógicas de la informalidad

2. Informalidad y fuerza de trabajo en Ciudad de Guatemala

Como hemos señalado en la introducción, en este segundo apartado analizaremos los datos reprocesados de la Encuesta socio-democrática y de empleo que el INE aplicó a fines de 1986 en la ciudad capital que nos permiten tener una visión global de la fuerza de trabajo informal en Ciudad de Guatemala.⁸ Al respecto queremos formular algunas observaciones sobre un conjunto de variables en doble sentido: por un lado, contrastando el sector informal con el formal⁹; y, por otro lado, comparando estas variables en términos de las distintas categorías ocupacionales del mundo de la informalidad para aproximarnos así a la heterogeneidad del mismo.

El cuadro 2 nos permite observar la inserción de la fuerza de trabajo en la estructura productiva tanto desde el punto de vista del ámbito ocupacional como de la división social del trabajo en términos de ramas de actividad. Lo primero que debemos resaltar es que el sector informal absorbe el 40.9% de la capacidad laboral ocupada en la ciudad capital. Como era de esperar los ámbitos del trabajo por cuenta propia y del trabajo familiar no remunerado son de carácter eminentemente informal mientras que el sector público es un espacio laboral formal casi en su totalidad. También en términos de ramas de actividades se observan diferencias. En ambos sectores la rama de servicios emerge

-
8. Los datos publicados por el INE están agregados a nivel de Región Metropolitana y, por consiguiente, no permiten distinguir entre áreas rurales y urbanas. Por otro lado, la diferenciación entre sectores moderno y tradicional (que como veremos los hemos utilizado como equivalentes a sectores formal e informal) no se establece en todos los cuadros publicados. La información que presentamos en este trabajo es, en este sentido, inédita y ha sido posible gracias al reprocesamiento de datos que nos hizo el propio INE y, en concreto, el ingeniero Efraín Catalán.
 9. Como hemos mencionado utilizamos la distinción entre sector moderno y tradicional, que son las categorías usadas por el INE, como equivalente del corte formal/informal. Señalemos que el primero ha sido definido por el conjunto de establecimientos que ocupan cinco personas o más a lo que hay que añadir los grupos de ocupación de profesionales y técnicos y gerentes y administradores; el resto constituyen el sector tradicional o informal para nuestros efectos.

CUADRO 2**POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA OCUPADA
POR SECTOR Y SEGUN CATEGORIA OCUPACIONAL Y
RAMA DE ACTIVIDAD**

Categoría ocupacional y rama de actividad	Sector formal	Sector informal	Total
Obrero o empleado privado	135,733	69,087	204,820
Empleado público	55,572	161	55,733
Trabajador por cuenta propia	5,532	56,361	61,893
Patrono	11,311	9,712	21,023
Trabajador familiar	1,377	9,412	10,796
Agricultura	7,322	2,185	9,507
Minería	674	482	1,156
Industria manufacturera	51,300	23,644	74,944

Electricidad, gas y agua	2,440	—	2,440
Construcción	14,001	5,638	19,639
Comercio	33,803	47,648	81,451
Transporte y comunicaciones	8,204	2,954	11,158
Servicios financieros y a empresas	15,276	3,483	18,759
Servicios comunales, sociales y personales	76,505	58,708	135,213
Actividades no bien especificadas	—	—	—
TOTAL	209,626	144,742	354,267

FUENTE: INE (1987, cuadro II. 2)

como la más importante en términos de absorción de fuerza de trabajo y con un peso bastante similar: 36.5% del total de la ocupación formal y 40.6% del informal. Al respecto hay que señalar que gran parte del empleo doméstico está incluido en este último sector.¹⁰ La principal distinción se opera en términos de la segunda rama en importancia. En el caso del sector formal es la industria manufacturera mientras que en el informal es el comercio; la única actividad donde este sector predomina en la generación de empleo.¹¹

Como en otras urbes de la región, el sector informal concentra gran parte del subempleo de la capital guatemalteca. En efecto, como nos muestra el cuadro 3 el 59.6% de los trabajadores capitalinos afectados por este fenómeno, tanto en su dimensión visible como invisible, se localizan en la informalidad. Esta distinción se expresa tanto en términos de ingreso como de tiempo de trabajo. Así, el ingreso promedio obtenido por los trabajadores informales es menos de la mitad que el de sus homólogos formales mientras que el promedio de horas laboradas semanalmente por aquéllos es superior en más de dos horas a los de éstos.

En cuanto al cuadro 4 nos muestra que la informalidad de Ciudad de Guatemala es un ámbito predominantemente femenino. 53.4% de la fuerza de trabajo femenina ocupada se ubica en este sector del cual el 56.6% del empleo generado corresponde a mujeres. Aquí pensamos que está incidiendo el peso del empleo doméstico que como señalamos está incorporado dentro del sector informal. Como se puede observar también del mismo cuadro, en este ámbito laboral se incorpora la fuerza de trabajo de manera más temprana a la vez

10. Aunque la Encuesta del INE no lo explicita en su apartado de "Conceptos y definiciones utilizados", pensamos que todo hogar que tenga menos de cinco empleadas domésticas (o sea, la gran mayoría de los mismos) debe haber sido incluido en el sector tradicional o informal, para nuestros propósitos analíticos. Aquí estamos ante el problema teórico-metodológico de ubicar el empleo doméstico en la estructura productiva urbana.

11. El 61.9% de los trabajadores informales de esta rama son mujeres; o sea, esta actividad es predominantemente femenina como habíamos mencionado anteriormente.

CUADRO 3**POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA OCUPADA POR SECTOR SEGUN TIPO
DE SUBEMPLEO Y PROMEDIOS DE INGRESO INDIVIDUAL MENSUAL Y
DE HORAS SEMANALES TRABAJADAS**

	Sector formal	Sector informal	Total
Subempleo visible	13,409	18,274	31,683
Subempleo invisible	33,669	51,149	84,818
Promedio de ingresos individual mensual (en Quetzales)	368.8	173.9	292.0
Promedio de horas semanales trabajadas	46.7	48.9	47.6

FUENTE: INE (1987, cuadros IV, 1, II, 7 y III, 12)

CUADRO 4**POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA OCUPADA POR SECTOR Y SEGUN SEXO, EDAD, GRUPO ETNICO Y NIVEL DE INSTRUCCION**

Sexo, edad, grupo étnico y nivel de instrucción	Sector formal	Sector informal	Total
Hombres	138,141	62,883	201,024
Mujeres	71,384	81,859	153,243
10-14	2,937	4,146	7,083
15-19	19,323	18,191	37,514
20-29	70,440	41,292	111,732
30-39	54,856	30,882	85,738
40-49	31,828	18,566	50,394
50-59	21,676	18,837	40,513
60-64	5,116	4,793	9,909
65 y más	3,349	8,035	11,384
No indígena	192,859	111,859	304,716
Indígena	16,666	32,752	49,549
Sin instrucción	9,294	33,703	42,997
Primaria (1-3)	18,531	33,408	51,939
Primaria (4-6)	59,478	43,562	103,040
Secundaria (1-3)	31,203	13,986	45,189
Secundaria (4-7)	50,472	17,024	67,496
Superior incompleta	16,397	2,384	18,781
Superior completa	24,150	675	24,825
TOTAL	209,525	144,742	354,267

FUENTE: INE (1987, cuadros II. 1, III. 17, III. 18 y III. 5)

que se retira más tardíamente. En efecto, el 20.0% de los trabajadores informales tienen una edad menor a 20 años mientras que en el caso del sector formal ese porcentaje es sólo de 11.5% lo que debe tener incidencia sobre el nivel de instrucción de esa capacidad laboral debido a la deserción y/o ausentismo escolar que conlleva. También el peso de los trabajadores de 60 y más años es más significativo en el sector informal (11.5%) que en el formal (sólo 4.4%). La informalidad capitalina aparece también como un ámbito laboral importante para la fuerza de trabajo indígena ya que dos tercios (66.4%) de la misma se localiza en este sector. Y, finalmente, son obvios los desniveles sectoriales en términos de instrucción: casi un cuarto (23.3%) de los trabajadores informales no tienen nivel alguno de instrucción contra sólo 4.4% en el caso de trabajadores formales; por otro lado, 19.4% de estos últimos tienen algún nivel de educación superior (completa o incompleta) mientras que sólo 2.1% de los informales se encuentran en tal situación.

Por consiguiente, estos datos nos revelan que la informalidad en Ciudad de Guatemala es un ámbito laboral altamente tercerizado que concentra la gran mayoría del trabajo por cuenta propia y del trabajo familiar. Es también un sector caracterizado por un mayor subempleo que se refleja en una menor remuneración de la fuerza de trabajo que a la vez se ve sometida a un uso más prolongado. Además la informalidad capitalina es un espacio donde predomina la capacidad laboral femenina y se ubica la gran parte de los trabajadores indígenas presentes en esta urbe. La fuerza de trabajo presente en este ámbito se caracteriza por su nivel de instrucción menor y su integración al mismo se hace de manera más temprana a la vez que su retiro es más tardío.

Como hemos señalado estas mismas variables laborales pueden ser analizadas en términos de las diferentes categorías ocupacionales presentes en el mundo de la informalidad para poder aproximarnos así a la heterogeneidad del mismo. En este sentido el cuadro 5 nos muestra la integración de la fuerza de trabajo informal a la estructura productiva. Ante todo hay que resaltar que las dos categorías ocupacionales con mayor peso son los asalariados (47.8%) y los trabajadores por cuenta propia (38.9%). (Esta mayor importancia del trabajo asalariado se debe, en nuestra

CUADRO 5

**POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA OCUPADA EN EL SECTOR,
INFORMAL POR CATEGORIA OCUPACIONAL Y SEGUN RAMA DE ACTIVIDAD**

	Obrero o empleado		Cuenta propia	Patrono	Trabajador Familiar	Total
	Privado	Público				
Agricultura	228	—	1,116	161	680	2,185
Minería	—	—	482	—	—	482
Industria manufacturera	8,180	—	9,797	3,623	2,044	23,644
Electricidad, gas y agua	—	—	—	—	—	—
Construcción	2,887	—	2,451	300	—	5,638
Comercio	9,398	—	28,798	3,204	6,284	47,648
Transporte y comunicaciones	1,431	—	1,074	449	—	2,954
Servicios financieros y a empresas	937	—	2,381	165	—	3,483
Servicios comunales, sociales y personales	46,026	161	10,262	1,810	449	56,708
Actividades no bien especificadas	—	—	—	—	—	—
TOTAL	69,087	161	56,361	9,712	9,421	144,742

FUENTE: INE (1987, cuadro III. 18)

opinión, a la incidencia del empleo doméstico). Por el contrario, la categoría de patrono (que correspondería a la de microempresario y que constituye el grupo objetivo de promoción y desarrollo del sector informal) representan apenas el 6.7%. Por otro lado, hay que resaltar que dos tercios (66.7%) de los asalariados se concentran en la rama de servicios lo que apoya nuestra sospecha la incidencia del empleo doméstico en la importancia de esta categoría ocupacional en el mundo informal. Por el contrario, la mitad (51.1%) de los trabajadores por cuenta propia se ubican en actividades comerciales.

El cuadro 6 nos muestra que el fenómeno del subempleo es más acentuado en el ámbito del trabajo por cuenta propia que en el del trabajo asalariado; en efecto, 50.2% de los trabajadores independientes están subempleados mientras que en esta situación se encuentran el 43.5% de los asalariados. (Obviamente es en relación al trabajo familiar que este fenómeno alcanza su máxima expresión afectando a la casi totalidad de este tipo de trabajadores). La categoría patronal aparece como aquélla que labora más horas (exceptuando a los empleados públicos que muestran un promedio exageradamente alto) pero obtiene el mayor nivel de ingresos, 2.8 veces superior al que consiguen los trabajadores asalariados y 2.2 al de los cuenta propia.

La heterogeneidad del mundo informal se expresa también en términos de género como se puede observar del cuadro 7. Los hombres predominan en términos de trabajo por cuenta propia y como patronos mientras que el trabajo familiar y, sobre todo, el asalariado son ámbitos predominantemente femeninos. (En relación a este último hay que señalar que, de nuevo, pensamos que lo que incide es el peso del empleo doméstico). También del mismo cuadro hay que resaltar que son en los espacios ocupacionales del trabajo asalariado y familiar que la fuerza de trabajo se incorpora más tempranamente. Por el contrario, son los trabajadores por cuenta propia los que se retiran más tardíamente del mercado laboral capitalino.

Finalmente, del cuadro 8 podemos observar que las distinciones en términos étnicos dentro de la informalidad se establecen en relación a las categorías ocupacionales de menor peso. Así, los indígenas están ausentes del empleo

CUADRO 6

**POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA OCUPADA EN EL SECTOR INFORMAL
POR CATEGORIA OCUPACIONAL Y SEGUN TIPO DE SUBEMPLEO Y
PROMEDIO DE INGRESO INDIVIDUAL MENSUAL Y DE HORAS SEMANALES TRABAJADAS**

	Obrero o empleado Privado	Público	Cuenta propia	Patrono	Trabajador Familiar	Total
132 Subempleo visible	6,744	—	10,348	—	1,452	18,274
Subempleo invisible	23,640	—	17,919	2,273	7,317	51,149
Promedio de ingreso Individual mensual (en Quetzales)	141.6	350.0	182.3	400.1	—	173.0
Promedio de horas semanales trabajadas	51.2	72.0	46.5	55.3	40.3	48.9

FUENTE: INE (1987, cuadros IV.1, III.7 y III.12)

CUADRO 7

**POBLACION ECONOMICAMENTE OCUPADA EN EL SECTOR INFORMAL
POR CATEGORIA OCUPACIONAL Y SEGUN SEXO Y EDAD**

Sexo y edad	Obrero o empleado		Cuenta propia	Patrono	Trabajador familiar	Total
	Privado	Público				
Hombres	21,185	161	29,515	7,510	2,882	62,883
Mujeres	46,272	—	29,846	2,202	6,359	81,859
10-14	1,936	—	112	—	2,098	4,146
15-19	15,204	—	1,080	—	1,907	18,191
20-29	25,894	—	10,053	2,207	3,138	41,282
30-39	13,173	161	13,978	2,141	1,429	30,882
40-49	5,551	—	10,562	2,175	278	18,566
50-59	4,614	—	12,305	1,800	118	18,837
60-64	669	—	3,371	439	314	4,793
65 y más	2,046	—	4,900	950	139	8,035
TOTAL	69,087	161	56,361	9,712	9,421	144,742

FUENTE: INE (1987, cuadro III.1)

CUADRO 8

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA OCUPADA EN EL SECTOR INFORMAL POR CATEGORIA OCUPACIONAL Y SEGUN GRUPO ETNICO Y NIVEL DE INSTRUCCION

Grupo étnico y nivel de instrucción	Obrero o empleado		Cuenta propia	Patrono	Trabajador familiar	Total
	Privado	Público				
No indígena	52,059	161	45,334	8,126	6,179	111,859
Indígena	17,028	—	11,027	1,586	3,242	32,883
Sin instrucción	15,795	—	14,814	1,571	1,523	33,703
Primaria (1-3)	19,931	—	9,389	1,927	2,161	33,408
Primaria (4-6)	21,024	161	16,196	2,337	3,844	43,562
Secundaria (1-3)	7,409	—	4,578	1,216	783	13,986
Secundaria (4-7)	4,256	—	10,024	1,918	763	17,024
Superior incompleta	672	—	1,020	515	177	2,384
Superior completa	—	—	340	165	170	675
TOTAL	69,087	161	56,361	9,712	9,421	144,742

FUENTE: INE (1987, cuadro III.18 y III.5)

público, su presencia dentro de los patronos es pequeña pero, en cambio, representan más de la mitad de los trabajadores familiares.¹² Por el contrario, en términos del nivel de instrucción sí se establecen distinciones entre las dos categorías ocupacionales de mayor peso dentro de la informalidad. Los trabajadores asalariados aparecen como aquéllos con un menor nivel de instrucción y, de hecho, el 46.9% de los informales sin instrucción corresponden a esta categoría. Por el contrario, los trabajadores por cuenta propia muestran un mayor nivel educacional formal.

En resumen, estos últimos cuatro cuadros nos muestran que la heterogeneidad de la informalidad de Ciudad de Guatemala se expresa, ante todo, por el contraste entre los trabajadores asalariados y los cuenta propia que juntos constituyen el 86.7% de la fuerza de trabajo informal. Los asalariados se concentran preferentemente en la rama de servicios y constituyen una capacidad laboral predominantemente femenina y de menor nivel de instrucción. Por el contrario, los trabajadores por cuenta propia se ubican, primariamente, con la actividad comercial y se caracterizan por un nivel promedio de ingresos superior al de los asalariados a la vez que hacen uso menos prolongado de su capacidad laboral; sin embargo, el fenómeno del subempleo tiene mayor incidencia en este ámbito laboral lo que sugiere que el mismo es menos homogéneo que el del trabajo asalariado.

3. Conclusiones

De los apartados anteriores podemos apreciar que existe ya un cúmulo significativo de información sobre el fenómeno de la informalidad en Ciudad de Guatemala y en su área de influencia metropolitana. Sin embargo, es posible profundizar y complementar esta información para lograr un conocimiento más adecuado de este fenómeno como ya hemos sugerido en otro trabajo (Pérez Sáinz, 1988, 37-39).

12. En relación a las dos categorías de mayor importancia y dentro del grupo indígena, el corte de género sí establece distinciones significativas. Así, el ámbito del trabajo asalariado es predominantemente femenino mientras que el del trabajo por cuenta propia masculino (Pérez Sáinz, 1989a).

Ya mencionamos la importancia de estudios como el de FADES, y por tanto también el de HODE, pero los mismos deben contemplar la totalidad de la estructura productiva urbana. Como hemos podido apreciar de los datos del INE la rama de comercio, ausente en este tipo de estudios, es la segunda en importancia dentro del sector informal ya que absorbe casi un tercio (32.9%) del empleo generado en el mismo. (Y de hecho, si, se depura el empleo doméstico de la rama de servicios, la de mayor peso, tal importancia se vería acrecentada). En este sentido, sería conveniente delimitar el universo de estudio de manera distinta. Así, como se ha hecho en otras ciudades latinoamericanas, se podría partir de una encuesta de hogares para clasificar a la población ocupada según sus actividades económicas, categorías ocupacionales y tamaño de establecimiento donde laboran. En base a esta información se identificaría tanto a microempresarios como a trabajadores por cuenta propia a los que se aplicaría un segundo cuestionario centrado sobre el establecimiento. Ahora, este segundo nivel de análisis no debe limitarse a aprehender las características de las unidades productivas en términos de su inserción en la economía urbana. Nos parece que la cuestión clave hoy en día sobre informalidad, tanto en términos teóricos como de modelos de acción, es la de identificar las lógicas que informan el desarrollo de tales establecimientos y orientan las conductas de los informales. Hemos visto que esta reflexión ya ha sido iniciada en Guatemala (Acevedo y Cumes, 1989; De León et al., 1989) y que el punto de partida de la misma debe ser la heterogeneidad que caracteriza al mundo informal desechando así visiones reduccionistas como las que, tan en boga hoy en día, privilegian el tema de la microempresa. Es decir, la problemática de la informalidad debe ser también abordada desde la perspectiva de las lógicas de subsistencia.¹³ Esto supone que el horizonte de estudio debe ser ampliado al hogar como ámbito por excelencia de reproducción.

Por su parte la información recabada por el INE tiene la gran virtud de rescatar al(a la) propio(a) trabajador(a) como

13. Además esta perspectiva nos permitiría profundizar el tema de la informalidad en sus dimensiones social y política para complementar la visión económica de este fenómeno que ha sido la que hasta ahora se ha privilegiado.

unidad analítica.¹⁴ No obstante, nos parece que la misma podría mejorarse en un doble sentido. Por un lado, sería necesario redefinir categorías ocupacionales para lograr una comprensión más adecuada de la heterogeneidad de la estructura productiva urbana. En concreto, pensamos en el fenómeno del empleo doméstico que debería ser tratado como un sector específico de tal estructura y no ser asimilado a la informalidad. Y por otro lado, sería deseable que se enfatizara más el tema del subempleo. En este sentido, sería conveniente incorporar variables como antigüedad laboral, prestaciones sociales, modos de remuneración, etc. De esta manera se profundizaría el fenómeno del subempleo y se le abordaría desde la problemática de la precariedad laboral que nos permite una comprensión más adecuada de la segmentación del mercado laboral urbano (Pérez Sáinz, 1989b,32-41).

La información del INE que hemos analizado en el segundo apartado nos ha señalado que hay tres dimensiones, en términos de atributos de la fuerza de trabajo informal, que deberían ser abordados en sus respectivas especificidades. En este sentido hemos visto que la informalidad es un ámbito predominantemente femenino y que además genera más empleo para las mujeres que el sector formal. Igualmente sucede en relación a la variable edad y, en concreto, respecto a los grupos etáreos extremos (los más jóvenes y los de mayor edad). Recordemos que el sector informal en la ciudad capital se caracteriza porque la incorporación de la capacidad laboral al mismo se hace más tempranamente a la vez que su retiro es más tardío. También emerge como un tema de interés e importancia el de la presencia indígena en la informalidad ya que como pudimos observar dos tercios de esta fuerza de trabajo se localiza en este ámbito laboral.

Finalmente, se plantea la necesidad de abordar estudios sobre informalidad fuera de Ciudad de Guatemala y de su área de influencia metropolitana. Al respecto es necesario

14. El INE tiene la intención de aplicar periódicamente una encuesta de empleo para conocer la evolución de este fenómeno. Esto supone que se podrá lograr un conocimiento diacrónico de la informalidad tan importante en estos momentos de crisis y redefiniciones sociales.

identificar la trama urbana del país pero también es conveniente determinar si en el caso de ciudades secundarias estamos realmente ante economías urbanas constituidas como tales o más bien ante espacios regionales donde no se podría hablar de una separación entre campo y ciudad. En este último caso habría que ver si es pertinente la aplicación de la noción de informalidad.

Por consiguiente, los horizontes analíticos sobre la problemática de la informalidad en Guatemala son múltiples y amplios. Esta complejidad, justamente, nos muestra la importancia que ha adquirido este fenómeno en el contexto de la sociedad guatemalteca y la necesidad impostergable de profundizar su conocimiento.

Bibliografía

Acevedo, R. y Cumes, H. (1989): Investigación en pequeños unidades empresariales del sector informal urbano, **informe de investigación**, (Guatemala, FLACSO).

De León, R.O.; Hernández, I. y Morales S., (1989): Problemática de la reproducción de los establecimientos familiares. Una interpretación de casos de estudio, **informe de investigación**, (Guatemala, FLACSO).

FADES (1987): **El sector informal. Estudio sobre el sector informal de producción y servicios en el área urbana central de Guatemala**, (Guatemala, FADES/Fundación Friedrich Naumann).

Haan, H.C. (1985): El sector informal en Centroamérica, **investigaciones sobre empleo**, No. 27, (Santiago, PREALC).

HODE (1982): **Diagnóstico pre-operativo del programa de desarrollo empresarial al sector informal**, (Guatemala, HODE).

Pérez Sáinz, J.P. (1988): Informalidad urbana (debate latinoamericano y perspectivas de análisis en Guatemala), **Debate**, No. 1, (Guatemala, FLACSO).

————— (1989a): Etnicidad y mercado de trabajo en Ciudad de Guatemala: una aproximación, **mimeo**, (Guatemala, FLACSO).

————— (1989b): **Respuestas silenciosas** (Proletización urbana y reproducción de fuerza de trabajo en América Latina), (Caracas, Nueva Sociedad /UNESCO/FLACSO).

**PREALC (1986): Cambio y polarización ocupacional en
Centroamérica, (San José, EDUCA/PREALC).**